

Europa debería pensar en un tipo de cambio diferencial

30-08-11 00:00

La crisis europea atraviesa su peor momento, los países más afectados han comenzado a sentir un ajuste muy grande que ya hace mella en los bolsillos de sus ciudadanos. Reducciones del aguinaldo, incremento en el IVA en el gas y la luz, o reducción lisa y llana del salario no hacen más que sumir al continente en un impacto similar al de una devaluación, pero sin resolver un cambio estructural en su competitividad no permitiéndole salir de la crisis. Francia y Alemania se mantienen firmes en la salida clásica ortodoxa de asistencia de recursos financieros en la medida que los países ajusten sus déficit.

Este sería un enfoque parcial y no contemplaría que el disparador de la crisis ha sido la falta de regulación del sistema financiero europeo y consecuentemente hacia allí deberían enfocarse los cañones. Nadie desconoce los desequilibrios fiscales estructurales que padecen alguno de los países involucrados, pero no es menos cierto que el Banco Central Europeo y las autoridades políticas han privilegiado la salud de los bancos que las urgentes necesidades de la economía real socializando las pérdidas bancarias en las espaldas de los sectores más vulnerables.

Más allá de las diversas posturas que políticos, financistas y economistas del mundo ponen en discusión para que Europa salga del atolladero, lo que está en juego es la sostenibilidad de la moneda única. El liderazgo industrial europeo se asienta principalmente en Alemania, Francia, Bélgica y Austria y por lo tanto la salida exportadora los hace más fuerte para afrontar una coyuntura en donde la devaluación no puede ser utilizada.

Los países mediterráneos (España, Italia, Portugal y Grecia) con un menor nivel de desarrollo, son economías que se basan en la agricultura y el turismo, por lo tanto más acotada al desarrollo del mercado interno y con menor presencia exportadora intra bloque. La crisis plantea a los agentes involucrados creatividad y decisión política. La salida del euro de parte de los países más castigados sería oportuno pero de difícil concreción por ahora, ya que podría acarrear para el mundo un detonante de mayor inestabilidad y credibilidad sobre las economías del euro.

Podría considerarse el establecimiento de un tipo de cambio diferencial para los países mencionados una especie de euro devaluado sin salirse de la moneda única, les permitiría alcanzar una mejora de la competitividad de sus exportaciones abaratando sus bienes y servicios permitiéndoles dar un impulso extra a su deteriorado nivel de actividad, siempre y cuando se haga al mismo tiempo de la aplicación de un conjunto de medidas que les permita revertir la tendencia negativa.

En síntesis, Europa transita por una incertidumbre generalizada que arrasa con la posibilidad de recuperación y que derivará tarde o temprano en la caída de gobiernos tanto de izquierda como en España o de derecha como el de Italia, producto de una crisis social que supera el manejo puntual de un gobierno.

La realidad indica que la puesta en marcha de la moneda única trajo aparejada ante un escenario de crisis las asimetrías sustantivas entre los países, cuyas debilidades y fortalezas aparecen con más fuerza y profundiza la falta de medidas rápidas en un momento crítico. Sin política monetaria, con un escenario mundial preocupante y con un sistema financiero inestable, la salida es muy dificultosa.

Las autoridades europeas deberán poner el énfasis en la recuperación de la actividad real, una mayor regulación bancaria que construya una barrera de contención a la globalización financiera, y un tipo de cambio diferencial para los países más críticos o de lo contrario ingresará en un sendero recesivo por varios años.

Alejandro Banzas

*** Economista jefe de la consultora Reporte Económico**